

LAS CONSECUENCIAS DEL AUTO-ENGAÑO

(Por ignorar voluntariamente lo que creemos)

Virgilio Zaballos

Nota: He usado dos versiones de la Biblia. La Biblia de las Américas y la Reina Valera del 60. Cuando aparece la primera se marca con LBLA y en la segunda con RV60.

Introducción

El auto engaño, mediante argumentos altivos, es uno de los errores más comunes del hombre. En tiempos de decadencia moral, incluso el hombre religioso, el creyente, puede caer fácilmente en una manera de proceder que ignora lo que cree. El profeta Jeremías dijo: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" (Jer. 17:9 RV60).

Todo engaño y mentira se sustenta sobre un argumento que le da consistencia. Cuando hemos asimilado el argumento engañoso podemos vivir sin que la conciencia nos moleste y actuar con plena convicción, aunque la base de nuestro proceder sea la mentira y, por tanto, nos conduzca al error y el fracaso.

Una de las mentiras más extendidas de la posmodernidad, (junto con sus ramificaciones), está asentada sobre la filosofía humanista que pretende fundamentar la convivencia bajo la idea de que Dios no existe. Dios no nos ve, no tenemos que dar cuenta a nadie de nuestros actos, solo ante nosotros mismos y nuestras leyes humanas. De ahí el interés por burlar la justicia y la consiguiente corrupción. Podemos resumirlo con las palabras de Ezequiel: "Dicen: el Señor no nos ve; el Señor ha abandonado la tierra" (Ez.8:12 LBLA).

Hemos abandonado el temor de Dios, —principio de sabiduría—, y nos hemos entregado a la osadía de legislar en base a ideologías humanistas contrarias a la ley moral y natural. Hoy muchos gobiernos actúan como dioses —bajo la máxima antigua de: "seréis como Dios" Gn. 3:5—, extralimitándose en la autoridad delegada que han recibido. Traspasan límites morales pretendiendo que la política es amoral, sin principios, ni valores, más allá de lo que el consenso "universal" pretenda en cada momento u ocasión. Si hay una mayoría suficiente de ciudadanos que piden cualquier cosa, por disparatada que sea, se puede formular una ley y legalizar cualquier aberración contra natura, bajo el amparo de la libertad de elegir.

Este desenfreno nos está llevando a una decadencia moral, cívica y espiritual en todos los ámbitos de la vida humana. ¿Dónde comenzó todo? En un argumento, una idea, una filosofía, incluso podríamos decir que una

especie de teología anti-teológica. ¿Cuál es? “El universo camina solo. No hay Creador. Vamos sin rumbo. Dios nos ha dejado, se ha desentendido de nosotros”. Ahora el hombre ocupa el lugar central, lo llamamos humanismo. Hemos dicho: “El Señor ha abandonado la tierra, el Señor nada ve” (Ez.9:9 LBLA). ¿Es eso cierto? Si así fuera está justificada la filosofía materialista: “comamos y bebamos que mañana moriremos”. La negación de Dios y la ley moral nos conduce rápidamente a la corrupción. Algo parecido ocurrió en días del profeta Ezequiel, por tanto examinemos lo sucedido porque está escrito para nuestra enseñanza (1 Co.10:11) y esperanza (Rom.15:4).

Textos: Ezequiel caps. 8, 9 y 22

A. LOS DÍAS DE EZEQUIEL

En los primeros capítulos del libro aparece la visión de la gloria de Dios y el llamamiento de Ezequiel. Dios llamó al profeta para que anunciara a la sociedad de su tiempo, –engañada terriblemente–, la realidad de su situación. Ya se había realizado la primera parte del cautiverio, el mismo Ezequiel había sido llevado a Babilonia. Miremos los sucesos a partir del capítulo 8 del libro. Comienza así: “Y sucedió... que estando yo sentado en mi casa y los ancianos de Judá sentados ante mí, bajó allí sobre mí la mano de Señor Dios” (Ez. 8:1 LBLA).

Pensemos. El profeta está sentado en su casa de Babilonia, junto con los ancianos de Judá, y en esa misma situación el Señor le va a mostrar lo que estaba ocurriendo en Jerusalén, muy lejos del lugar donde se encontraban. Bien, veamos el recorrido de las revelaciones que el Señor le va a dar a Ezequiel a partir de este momento.

1. “Y el Espíritu me alzó entre la tierra y el cielo y me llevó a Jerusalén en visiones de Dios...” (Ez. 8:3 LBLA).

No voy a entrar en la polémica de cómo ocurrió esto, el profeta fue llevado en visiones a la ciudad de Jerusalén, a la entrada del templo, y comenzó a ver lo que sucedía. Allí estaba “la morada del ídolo de los celos que provoca los celos”. Lo primero que ve es un ídolo en el lugar de la adoración al Dios único. Un ídolo que parece convivir con el culto a Dios. Un ídolo que provoca el celo de Dios. Faltaba poco para que la gloria de Dios abandonara el templo. No se puede servir a dos señores.

Jesús también entró en el templo de Jerusalén, años más tarde, y actuó sobre la Escritura que decía: “el celo de tu casa me consume” (Jn. 2:13-17 RV60) (Sal.69:9). El templo estaba contaminado y la casa de oración se había convertido en cueva de ladrones. El templo de Dios hoy son los sellados por el Espíritu (Ef. 1:13).

2. “Y he aquí, la gloria del Dios de Israel estaba allí, como la visión que yo había visto en la llanura” (Ez. 8:4 LBLA).

Aún la gloria de Dios no había abandonado el templo. No tardaría en hacerlo, pero en estos momentos se pone de manifiesto la mezcla del culto en el pueblo de Judá. Se cometían abominaciones en el lugar de adoración. Está escrito: "¿Qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos?" (2 Co.6:16). Pero hay más.

3. "Después me llevó a la entrada del atrio, y cuando miré, he aquí había un agujero en el muro... Y me dijo: cava ahora en el muro... entra y ve las perversas abominaciones que ellos cometen aquí" (Ez. 8:7 LBLA).

Cuando Dios revela a un profeta el pecado de su pueblo es porque Él ya lo ha visto antes. Dentro del muro que cavó Ezequiel había toda clase de reptiles, bestias y cosas abominables. Todos los ídolos de la casa de Israel estaban grabados en el muro por todo alrededor. Y había setenta ancianos de la casa de Israel ofreciendo incienso en el mismo lugar de adoración. ¡Inaudito!. ¡Como es posible! ¡Cuántas cosas ocurren en la aparente oscuridad de nuestros actos secretos! Sin embargo, está escrito que "no hay cosa creada oculta a su vista, sino que todas las cosas están al descubierto y desnudas ante los ojos de aquel a quién tenemos que dar cuenta" (Heb. 4:13 LBLA).

Cuál fue la enseñanza que sustentaba esta forma de actuar. O dicho de otra forma, ¿bajo qué doctrina operaban estos ancianos para cometer una idolatría tan contraria a la revelación de Dios? Aquí está el asunto clave, el argumento sobre el que giraba un comportamiento idólatra y corrupto.

4. "Porque ellos dicen: El Señor no nos ve; el Señor ha abandonado la tierra" (Ez. 8:12 LBLA).

Una doctrina fundamental de la Escritura, como es la Omnipresencia de Dios, o Su Omnisciencia, había "mutado" en otra que decía: "El Señor no nos ve".

Seguramente sus experiencias vivas de la realidad de Dios se habían quedado cristalizadas. Las circunstancias actuales les decían que Dios, el Dios de sus padres, era un asunto del pasado, y en lugar de buscarle con un corazón humilde y de fe, se hicieron ídolos para substituirle. Este engaño no anula la verdad de Dios. Esta falsedad no evita quedar expuestos al juicio de Dios. Pero aún hay más.

5. "Entonces me llevó a la entrada de la puerta de la casa del Señor... y he aquí, había allí mujeres sentadas llorando a Tamuz" (Ez. 8:14 LBLA).

La idolatría se había extendido y generalizado a toda la sociedad. Los niveles de corrupción alcanzaban a hombres y mujeres. Pero aún hay más.

6. "Entonces me llevó al atrio interior de la casa del Señor. Y he aquí, a la entrada del templo del Señor... había unos veinticinco hombres de espaldas al templo del Señor y de cara al oriente, y se postraban hacia el oriente, hacia el sol" (Ez. 8:16 LBLA).

El sincretismo se había instalado en medio del templo del Señor. Todo tipo de cultos extraños, contrarios a la voluntad de Dios, eran práctica habitual entre quienes habían recibido la revelación del Dios único.

Esta mezcla impía atrajo el juicio de Dios sobre su pueblo. Nosotros, que no nos cansamos de proclamar que Dios es el mismo, ayer, hoy y por los siglos, ¿pensamos que en este caso no es lo mismo? ¿Creemos de veras que podemos vivir como si Dios no viera y quedar impunes? ¿Creemos que podemos transgredir su palabra y mantenernos bajo su bendición? Pues, no.

7. "Entonces me dijo: La iniquidad de la casa de Israel y de Judá es grande en extremo, la tierra está llena de sangre, y la ciudad está llena de perversión; porque dicen: El Señor ha abandonado la tierra, el Señor nada ve" (Ez. 9:9 LBLA).

Haciendo un pequeño resumen de lo visto hasta ahora tenemos: caer en el auto-engaño de que Dios no nos ve conduce a la idolatría, a inventarnos dioses, a realizar cultos extraños —el hombre religioso ocupa el lugar del hombre nuevo, el renacido—, y estos cultos, nos llevan a la iniquidad, a perder toda sensibilidad y despreciar la vida humana, a quedar atrapados en diversos niveles de perversión, y todo ello amparado en el argumento siguiente: "El Señor ha abandonado la tierra, el Señor nada ve".

Vemos que idolatría y corrupción son una pareja de hecho. Que el abandono de las verdades bíblicas nos introduce en las garras del pecado que no podremos dominar, sino quedaremos expuestos a su deterioro. Todo ello atrae el juicio de Dios sobre naciones, pueblos, familias y personas.

Nuestra sociedad vive bajo los parámetros de esta mentira humanista, donde hemos sacado a Dios de la escena para colocar solo al hombre, eso creemos al menos, pero con ello hemos atraído todo tipo de idolatrías de poder, de consumo, de egocentrismo, de narcisismo, de materialismo, de soberbia que nos han llevado a la decadencia actual.

Vivir ignorando que hay que dar cuenta a Dios de nuestros actos nos embrutece. El temor de Dios es el principio de la sabiduría, es donde comenzamos a poner bases para andar sobre terreno firme. Vivir bajo la consciencia de la presencia (Omnipresencia) de Dios, nos protege del mal y nos da seguridad al vivir en luz.

Una parte de la iglesia actual ha perdido esta verdad, por tanto, van a los cultos de domingo y luego consumen pornografía por internet, viven

en fornicación, adulterio, divorcios, robo y mentira, y dicen sin decirlo: "El Señor nada ve". Es un insulto a Dios. Este comportamiento atrae su ira y castigo. Es tomar el nombre de Dios en vano. No es bonito decirlo, pero no es muy distinto de la práctica de los ancianos de Jerusalén. Los psicólogos cristianos dicen que hay el mismo porcentaje de personas que consumen pornografía entre los creyentes y los que no lo son. Hay el mismo nivel de divorcios entre personas que asisten "a la iglesia" y los que no van. Esta doblez se sustenta sobre el auto-engaño de ignorar lo que creemos. ¿Y que creemos? Que Dios está en todo lugar y lo ve todo, que hasta escudriña nuestra mente y corazón (Ap. 2:23), pero un porcentaje amplio de cristianos viven ignorando las verdades esenciales de la fe bíblica.

El humanismo de hoy tiene un dogma básico: "Dios ha abandonado la tierra", y la iglesia lo ha creído en parte; por tanto, el hombre es el único soberano del bien y del mal, quién dirige su destino y solo da cuenta ante sí mismo. El humanismo actúa bajo los parámetros de Lucifer: "yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado" (Ez. 28:2 RV60). "Subiré al cielo... levantaré mi trono... me sentaré... seré semejante al Altísimo" (Isaías 14:12-14 RV60).

Pero hay los que han "escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pedro 2:20 LBLA), y han sido sellados para Dios y su Mesías (Ap.14:4; 9:4).

B. LOS HOMBRES QUE GIMEN Y SE LAMENTAN (Ez. 9:4-6 LBLA)

Ahora bien, podemos vivir en medio de toda esa influencia humanista, o cualquier otra, y no caer bajo su hechizo y fascinación. Podemos estar rodeados de podredumbre y no por ello ser contaminados, ni participar del mismo desenfreno. El apóstol Pedro nos dice: "Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles" (1 Pedro 4:3 RV 60).

Las Escrituras nos hablan de los justos, los redimidos, los hijos de Dios, el pueblo santo y apartado, de la sal de la tierra, de la luz del mundo, del camino angosto que lleva a la vida, nos habla de los que resplandecen como luminarias en el mundo (Fil. 2:15), de los que, estando en medio de una congregación corrupta, "no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás" (Ap.2:24 RV60), de aquellos que "no han manchado sus vestiduras" (Ap.3:4), de los siete mil que no doblan la rodilla delante de Baal, los que salen de Babilonia para no contaminarse (2 Co.6:17), ni participar de sus pecados (Ap.18:4), los "Simeones" (Lc.2:25), hombres justos y piadosos, que esperan la consolación de Israel; y las "Anas", que sirven de noche y día con ayunos y oraciones (Lc. 2:37) en un templo que el mismo Jesús dijo haberse convertido en cueva de ladrones y casa de mercado.

Es un remanente fiel del que tantas veces se habla en las Escrituras. Curiosamente nunca son mayoría, ni siquiera en el texto Bíblico. Sin embargo, son los que siguen al Cordero por donde quiera que vaya, son fieles en lo poco, no se conforman al esquema de este mundo, han dejado los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero. Estos son los que había que sellar en la ciudad de Jerusalén, y que Ezequiel vio en su visión, para que escaparan del juicio que se avecinaba de forma inminente. Leamos.

"... Y el Señor le dijo: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una señal en la frente de los hombres que gimen y se lamentan por todas las abominaciones que se cometen en medio de ella" (Ez. 9:4 LBLA).

En medio de la ciudad entregada a la idolatría, la corrupción y la desobediencia, hay un grupo de personas, seguramente dispersas entre ellas, que se lamentan y gimen en oración ante el Trono de gracia, viendo su generación entregada a cometer toda clase de impurezas. A estos, le dice el Señor "al hombre vestido de lino que tenía la cartera de escribano a la cintura" (Ez.9:3 LBLA), que pase por en medio de la ciudad y selle a los que no participan del pecado de la mayoría.

Me recuerda la misma forma de proceder sobre las ciudades de Sodoma y Gomorra. Está escrito que: "sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio" (2 Pedro 2:9 RV60). En estas ciudades había un justo, (Lot), "que moraba entre ellos y afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos" (2 Pedro 2:8 RV60).

Es la misma enseñanza que el apóstol Pablo expone en Efesios sobre aquellos que han oído el evangelio, han creído en él y han sido sellados con el Espíritu Santo de la promesa (Ef.1:13). Estos sellados han sido y son, en muchos casos, quienes retardan el juicio de Dios sobre las naciones y ciudades, por gemir delante de Dios y presentar su clamor a favor de la tierra. También puede ocurrir que estos sellados estén tan dispersos y ser tan débiles en su clamor, que solo alcanzan para escapar ellos mismos del juicio. No son suficientes para que la ciudad o el país sean preservados del justo juicio de Dios. O tal vez que el juicio sea aplazado. Así fue en la ciudad de Nínive en los días del profeta Jonás (Jonás 3:10). Sin embargo, en los días del profeta Nahum no fue posible, el juicio se había retardado unos años sobre la misma ciudad (Nahúm 1:1; 2:1a; 3:1, 19).

En el caso que nos ocupa, cuando comenzó la destrucción, el mismo profeta Ezequiel quedó horrorizado ante la magnitud del desastre. El justo juicio de Dios que vino sobre Jerusalén fue tan devastador que el profeta cayó sobre su rostro clamando:

"Y sucedió que mientras herían, quedé yo solo y caí sobre mi rostro; clamé y dije: ¡Ah, Señor Dios! ¿Destruirás a todo el remanente de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén?" (Ez. 9:8 LBLA).

¿En qué momento está nuestra sociedad actual? ¿A qué niveles de corrupción ha llegado nuestro país? ¿Cuál es la intensidad de nuestro clamor ante el Trono de gracia a favor de la tierra? ¿Qué potencial espiritual tiene la iglesia de hoy en occidente para neutralizar los juicios justos de Dios sobre la iniquidad? La mayoría se auto-engaña con el argumento de que "Dios no ve, Él ha abandonado la tierra".

¿Podemos traspasar cualquier límite de maldad sin que tenga consecuencias sobre nuestras vidas? Muchos se preguntan, nos preguntamos, ¿hasta cuando el Señor va a permitir el desarrollo de la degeneración? Sabemos que estas son señales de los últimos tiempos: el aumento de la maldad (Mt.24:12), la pérdida de toda sensibilidad (Ef.4:19), los tiempos peligrosos porque los hombres serán amadores de sí mismos (2 Tim. 3:1). La misericordia de Dios es grande y nueva cada mañana, y espera con paciencia que procedamos al arrepentimiento (2 Pedro 3:9); pero un día, como en los días de Noé, la puerta se cerrará, el día de gracia llegará a su fin y entonces vendrá el llanto y el crujir de dientes para aquellos que han desgastado sus vidas entregados a una esperanza terrenal, "cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que solo piensan en lo terrenal" (Fil. 3:19).

Nuestro país necesita hoy, más que nunca, del remanente fiel que se pone en la brecha para hacer un vallado. La crisis moral, política, en la justicia, en la educación, en las familias, en la economía, coincide con una crisis de decadencia espiritual en la iglesia del Señor, por tanto, no hay fuerzas para dar a luz (Isaías 37:3). No hay fuerzas para hacer frente a esta riada de maldad. A duras penas podemos sobrevivir en medio de las corrientes de este mundo.

No es mi intención hacer un estudio de todo el libro de Ezequiel, pero echemos una mirada al capítulo 22 para ver la similitud en la decadencia de aquella sociedad, que tanto recuerda a la nuestra.

La decadencia predominante

En el capítulo 22 de Ezequiel se vuelve a ver el terrible juicio de Dios sobre la ciudad de Jerusalén. Hay una exposición bastante exhaustiva de muchas de las formas de pecado de aquella sociedad, y que tanto nos recuerdan a la actual, —"no hay nada nuevo debajo del sol"—.

Entre otras, se menciona la corrupción de los sacerdotes (22:26), de los príncipes (22:27), de los mismos profetas (22:28) y termina la relación

con "las gentes de la tierra" (22:29 LBLA) que se han entregado masivamente al pecado. Y luego dice:

"Busqué entre ellos alguno que levantara un muro y se pusiera en pie en la brecha delante de mí a favor de la tierra, para que yo no la destruyera, pero no lo hallé. He derramado, pues, mi indignación sobre ellos..." (Ez. 22:30-31 LBLA)

Cuando la decadencia de la sociedad es tan fuerte, los pocos justos que hay, o bien son contaminados con las formas de vida mundanas, —la sal se vuelve insípida—, o solo tienen fuerzas para mantenerse firmes ellos mismos ante la avalancha de ignominia, sin poder ponerse al frente para levantar muro y hacer vallado a favor de la tierra. Este parece ser el caso del libro de Ezequiel, puesto que habían sido sellados algunos que gemían y se lamentaban (Ez. 9:4), pero en este capítulo el Señor no encuentra ni uno solo para hacer vallado.

Hoy nos ocurre esto. A duras penas podemos mantener la integridad en un mundo donde se ha "normalizado" la maldad, donde a lo bueno se le dice malo, y a lo malo bueno, donde el relativismo moral es de tal nivel que cualquier cosa es posible bajo leyes extremadamente permisivas para el pecado y las pasiones más bajas del hombre. La bandera de la intolerancia es levantada allí donde se quiere poner coto a la injusticia.

Se cumplen los dichos de Proverbios: "Cuando **los justos** triunfan, grande es la gloria, pero cuando **los impíos** se levantan, los hombres se esconden" (Pr. 28:12 LBLA). "Cuando **los impíos** se levantan, los hombres se esconden; mas cuando perecen, **los justos** se multiplican" (Pr. 28:28 LBLA). "Cuando **los justos** aumentan, el pueblo se alegra; pero cuando **el impío** gobierna, el pueblo gime" (Pr. 29:2 LBLA).

En resumen, cuando los valores morales de un país se corrompen, cuando la iglesia es decadente y está mezclada con los sistemas mundanos humanistas, relativistas y permisivos, la esperanza queda unida a los pocos sellados, el remanente fiel que ora a Dios, gime ante Su Trono, no como un ritual religioso, sino que "se lamentan por todas las abominaciones que se cometen en medio de ella" (Ez.9:4 LBLA). En este caso, habrá una posibilidad para desviar el juicio, aplazarlo o frenarlo. De no ser así, debemos recordar las palabras del apóstol: "La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia restringen [detienen] la verdad... Pues aunque conocían a Dios, no le honraron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido" (Rom. 1:18,21 LBLA).

Por último, me gustaría dar una vertiente más del mismo engaño que venimos denunciando.

C. OTRA VERTIENTE DEL MISMO ENGAÑO

Podemos caer en un doble error. Uno, en hacer lo malo con el auto-engaño de que Dios no nos ve; el otro, dejar de hacer lo bueno porque creemos que Dios se ha olvidado de nosotros. Es proceder bajo la misma premisa que el profeta denuncia: "El Señor no nos ve; el Señor ha abandonado la tierra". Precisamente la creencia de que Dios nos ha abandonado nos conduce a la relajación en las disciplinas y éstas acaban llevándonos a la corrupción.

Podemos caer en el miedo, la duda, la incredulidad y el desánimo creyendo que Dios no es poderoso para guardarnos en medio de los tiempos que vivimos, y por tanto, caer en el pecado de ignorar lo que creemos, abandonar la fe, debilitarla o mezclarla y a partir de ahí creer cualquier cosa dando paso a todo tipo de idolatrías.

Está escrito: "Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: el Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre" (Heb.13:5,6 RV60). "He aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt. 28:20 RV60). "Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así, pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos" (Rom.14:8 RV60). "No temas, porque yo estoy contigo, no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo, siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia" (Isaías 41:10 RV60). "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (Rom. 8:28 RV60). "Y aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría..." (Judas 24 RV60). "... Vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis... Pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas" (Mt. 6:8,32 RV60). "Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús" (Fil. 4:6,7 RV60).

Y el profeta Isaías, anticipándose a nuestros pensamientos de desánimo e incredulidad, nos exhorta: "¿Por qué dices, Jacob, y afirmas, Israel: escondido está mi camino del Señor, y mi derecho pasa inadvertido a mi Dios? ¿Acaso no lo sabes? ¿Es que no lo has oído? El Dios eterno, el Señor, el creador de los confines de la tierra no se fatiga ni se cansa. Su entendimiento es inescrutable. El da fuerzas al fatigado, y al que no tiene fuerzas aumenta el vigor. Aun los mancebos se fatigan y se cansan, y los jóvenes tropiezan y vacilan, pero los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; se remontarán con alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán" (Isaías 40:27-31 LBLA).

Y así podríamos pasar por una infinidad de promesas, fieles y verdaderas, sobre las cuales sustentar nuestra confianza para no ser atrapados por la atmósfera de inseguridad e incredulidad que nos rodea. Jesús mismo nos dijo: "Cuando estas cosas empiecen a suceder, erguíos y levantad la cabeza, porque se acerca vuestra redención" (Lc.21:28 LBLA). ¿A qué cosas se refiere? "Señales en el sol, en la luna y en las estrellas. Sobre la tierra, angustia entre las naciones, perplejidad a causa del rugido del mar y de las olas, desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que vendrán sobre el mundo". Es una crisis de dimensiones mundiales, incluso cósmicas, que el hombre no será capaz de afrontar, el humanismo será insuficiente, los gobiernos no podrán dar una respuesta satisfactoria a esta crisis múltiple. "Entonces verán al Hijo del Hombre que viene en una nube con poder y gran gloria... se acerca vuestra redención" (Lucas 21:25-28 LBLA). Nuestro socorro viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra (Sal. 121:1,2).

CONCLUSIONES

Podemos auto-engañarnos de dos maneras con un mismo argumento: "El Señor no nos ve". Este engaño tiene dos vertientes. Una por pensar que como Dios no nos ve entregarnos a la idolatría y corrupción. Esto es lo que ocurrió en días del profeta Ezequiel. Y dos, por pensar que Dios desconoce nuestra situación en los momentos de dificultad, —que es otra manera de decir: "el Señor no nos ve"—, y por tanto, dudar de su acción en nuestras vidas y de la esperanza que hay en Él.

Para escapar del justo juicio de Dios, —por la iniquidad de haber conocido a Dios y no glorificarle como a Dios, ni darle gracias, sino envanecernos en nuestros razonamientos (Rom. 1:18,21)—, necesitamos "escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de nuestra salvación, y habiendo creído en él, ser sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que nos es dado como garantía de nuestra herencia, con miras a la redención de la posesión adquirida de Dios, para alabanza de su gloria" (Ef. 1:13,14 LBLA). La gloria que vuelve al templo, —esta vez, no al de Jerusalén, sino a nuestras vidas—, después de derribar los argumentos que se levantan contra el conocimiento de Dios (2 Co. 10:3-5).

Terrassa (Barcelona) Diciembre - 2012